

---

EL NO-SÉ-QUÉ Y EL CASI-NADA

La gula —ese pecado capital, venial aderezo de todas las etapas de la vida— apenas si inspira el discurso analítico. Sin embargo, ser a la vez psicoanalista y gourmet vincula dos calificaciones que se hacen complementarias, apoyándose y fortaleciéndose una a otra en la confección del plato como en la elaboración de la interpretación. Tener afición a las palabras implica, en la lógica del inconsciente, que lo culinario nunca fue irrelevante. ¿Genéticamente es a la inversa? Poco importa: ahí está la boca, encrucijada de pulsiones, donde luchan y se equilibran, en el mejor de los casos, esas dos funciones estrechamente imbricadas, ya que según los neurofisiólogos, la zona oral es «transicional y juega el papel de intermediario entre los órganos sensoriales periféricos y los viscerales, entre el exterior y el interior [...]. La región oral comprende de un lado la laringe, la faringe, el paladar, la lengua y el interior de las mejillas y, del otro, los labios, la barbilla, la nariz y las mejillas. En una palabra: el hocico».<sup>1</sup>

¡Qué rudo el lenguaje de la neurofisiología!

¿No podría más bien decirse que la boca es un lugar de tránsito corporal sobreinvertido de lo humano, que rompe, en este sitio, su aislamiento existencial al poner en comunicación el exterior y el interior? Aquí se respira, se traga, se saborea, se habla mostrando al mundo los labios, la barbilla, la nariz, las mejillas. En una palabra: la parte inferior del rostro.

<sup>1</sup> René Spitz.: *De la naissance à la parole* (Del nacimiento a la palabra), París: PUF, 1968, p. 35.

¿No puede igualmente subrayarse que así, funcionalmente, coexisten la boca-del-aire, la boca-de-la-risa y la boca-del-beso, la boca-de-la-palabra y la boca-del-canto? Sin olvidar los dientes y las delicias de «Abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!».

¿Existe en la boca una acmé<sup>2</sup> glotona para cada una de estas funciones? ¿Cómo saberlo si no es reconociendo que, en el adulto, en este órgano esencial de comunicación entre sí mismo y los demás o entre sí mismo y las cosas, el placer no puede ser transmitido más que por la avidez de las palabras, salvo si lo desviamos y lo asimilamos al relleno sin freno de un vacío existencial? Un ejemplo clásico: el príncipe de los gastrónomos, Brillat-Savarin, se sentía en el deber de ser necesariamente príncipe de la palabra y, aún más, artista creador de palabras-percepciones, a fin de transmitirnos la quintaesencia de la «garrulidad, esculencia, gulturación, saboreo, comensación» y, sobre todo, único término que ha pasado a la posteridad, la «convivialidad».<sup>3</sup> Más de cien años después, con las mismas causas y efectos, Michel Serres, cuya gula transpira a través de *Los Cinco Sentidos*, para afinar sus comentarios sobre el vino de Yquem, se llena la boca con la ausencia de «conversícula y de sinerisis», inclinándose ante el misterio de la «sínquis».<sup>4</sup>

<sup>5</sup> Poner cerco estrecho a lo inefable sensual mediante el neologismo, crear un precipitado verbal en el que la individualidad subjetiva de la

<sup>2</sup> En el original *acmé*, que en francés tiene dos acepciones: lit., «apogeo», y med., «acmé»: momento álgido de los síntomas de una enfermedad. (N. de la T.)

<sup>3</sup> Jean-Anthelme Brillat-Savarin: *Physiologie du goût* (Fisiología del gusto), París: Hermann, 1975.

<sup>4</sup> Michel Serres: *Les cinq sens* (Los cinco sentidos), París: Grasset, 1985, p. 174.

<sup>5</sup> Intentamos crear términos castellanos paralelos a los neologismos de Brillat-Savarin (*garrulité, esculence, gulturation, sapoureux, comensation, convivialité*) y de Michel Serres (*converseau, syrrhèse, synchyse*), teniendo en cuenta las voces latinas y/o griegas en las que parecen haberse inspirado uno y otro. (N. de la T.)

sensación se ponga en resonancia con el fantasma<sup>6</sup> del lector o del que escucha en un afecto de comunión: he ahí la meta inconsciente del gourmet analista. Son analistas quienes se enfrentan al «deslabyrinthamiento»<sup>7</sup> de las percepciones, que asocian, ponen en comunicación, comparan sensaciones presentes y sensaciones pasadas, saber teórico y saber concreto, prácticas habituales y costumbres en desuso. Comprender y verbalizar lo que se siente, transmitir un mensaje sin estereotipos, creativo e innovador a la vez, pero también modesto y relativo, tal es el proyecto preconsciente que anima a goloso y/o analistas.

Proceder ontológico curiosamente similar. Oídos que desbordan palabras para unos, boca que busca y selecciona los manjares codiciados para los otros: en una primera etapa el analista se llena hasta rebosar mientras que el gourmet se reconforta ciñéndose voluntariamente a una opción. La segunda etapa, sin embargo, es idéntica y remite a la disgregación fina y precisa en términos de correlación entre gustos y perfumes o entre significantes y significados. Un mundo controlable es un mundo analizado. Del mundo oral arcaico debe surgir la matriz de todos los sistemas defensivos venideros y sin esta constitución primordial reinaría el caos, psicosis y autismo se harían dueños de la situación.

Discurso roborativo del gourmet-cocinero y del analista: hay que, no hay que, la ley, la receta, la regla... La transmisión de las reglas lleva a la relatividad de las transcripciones: el informe de un analista, el estudio de casos tiene algo que ver con la autobiografía, pues es la reconstitución a posteriori (*dans l'après-coup*)<sup>8</sup> de impulsos que, en el

<sup>6</sup> Roland Chemama (dir.): *Diccionario de Psicoanálisis*, traducción de Teodoro Pablo Lecman, Buenos Aires: Amorrortu, 2002: *fantasma* [*fantasia*] s. m. (fr. *fantasme*; ingl. *phantasy, fantasy*; al. *Phantasie*). Para Freud, representación, guión escénico imaginario, consciente (ensoñación), preconsciente o inconsciente, que implica a uno o a varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo. (N. de la T.)

<sup>7</sup> Lo precioso, luego lo poco frecuente, obliga a recuperar el vocabulario de las Preciosas.

<sup>8</sup> En medios psicoanalíticos se suele utilizar el término original francés «l'après-coup», también traducido como el «a destiempo» con la mención, entre paréntesis, del término francés. (N. de la T.)

momento, no tenían como evidencia más que su brumosa problemática. La escritura de una receta, en sí, por su formalismo patente, niega lo esencial, desde la calidad del producto hasta el truco del creador. Cocinar con el libro de cocina delante equivale a tener una sesión con el *Vocabulario de psicoanálisis en las rodillas* (me viene la imagen de una paciente que había empezado a analizarse con un colega y lo había dejado por razones que durante mucho tiempo me resultaron incomprensibles. No se decidía a hablar de ello hasta que un día, como si fuera una confidencia obscena, susurró —quedo, quedo— su fantasma destructor: «¡Tenía el *Vocabulario de psicoanálisis en las rodillas* sesión tras sesión!»).

En la transmisión es imposible precisar el elemento clave añadido, carisma profesional o relacional, que hará de tal plato una fiesta gustativa o de tal interpretación un hito fundamental para el paciente. Manjares y sesiones tienen que ver con el no-sé-qué y el casi-nada,<sup>9</sup> que son precisamente su quintaesencia diferencial. Desde la pizca de azafrán no prevista hasta el guiño de final de sesión, desde el plato cien veces preparado, hoy deslucido e insípido, hasta el hecho de no haberse producido una revelación evidente en el preciso momento en que la resistencia iba a ceder, el punto común es quizá la relación con el otro que está ahí, instauradora de todos los errores, de todos los lapsus y rechazos, pues sólo se «alimenta» bien a aquellos a quienes se quiere por el amor que les tenemos, que nos tienen o que nos tenemos teniéndoselo; es quizá el lazo entre las dos actividades. Grandes cocineros y grandes analistas tienen, pues, sus pequeños secretos de confección más o menos voluntariamente intransmisibles: morir llevándose consigo lo que se ha considerado durante toda la vida como la esencia misma de lo bello y de lo bueno y/o, por tanto, de lo terapéutico («¿Eso me conviene?», dice el paciente).

<sup>9</sup> Vladimir Jankélévitch: *Le je-ne-sais-quoi et le presque-rien. La manière et l'occasion* (El no-sé-qué y el casi-nada. La manera y la ocasión), París: Le Seuil, 1980.

Sin embargo, necesidad no menos ineluctable, no se saborea o no se analiza más que en el silencio: «Una boca ahuyenta la otra, la del discurso excluye la del gusto, la expulsa del discurso. La segunda lengua duerme; tímida, se calla; recibe lo dado tanto mejor cuanto se olvida de su gemela».<sup>10</sup>

Doble movimiento el del gourmet y el del psicoanalista, música y silencio: hablar-degustar-evaluar y escuchar-elaborar-interpretar. La lengua habla, saborea, luego vuelve a hablar o se calla y después vuelve a hablar. Dos momentos de habla alternan con el silencio que los piensa. Quien habla cuando está degustando no degusta: habla de sí, de su inteligencia; el objeto externo no es parte de su discurso, el interno grita demasiado su necesaria preeminencia. Ocurre lo mismo con ciertos estudios de casos en que la inteligencia, tanto interpretativa como metapsicológica, se centra más en el autor que en el paciente relegado al papel de lucimiento, sobre todo y justamente cuando la cura está todavía en curso.

«El gusto es un beso que la boca se da por mediación del alimento de sabor.»<sup>11</sup> La vista se inflama también con la lectura del texto cuando la palabra irrumpe, explota en imágenes en la retina, en el momento mismo de su desciframiento. ¿Qué lector adolescente de Colette no recuerda su regalo con los brotes todavía verdes y no «reconocería» entre cien, entre mil, el olor del chocolate negro que ponía a tostar y quemar en la chimenea al extremo de largas tenazas? Poder verbal de comunicar en la intrasubjetividad: aromas y placeres papilares se hacen míos, su boca, su nariz son mías, soy yo saboreando en el cuerpo de ella; deliciosa permutación imaginaria este préstamo de sensualidad que la infancia ansía por la disponibilidad de su cuerpo y que, ulteriormente, se hará rápidamente migajas por la obstinada racionalización educativa.

<sup>10</sup> Michel Serres: *Les cinq sens*, o. cit., p. 167.

<sup>11</sup> Michel Serres: *Les cinq sens*, o. cit., p. 242.

Cocinar con un pequeñín es una manera de enseñarle y de transmitirle las palabras y su relatividad, el placer de su goce, mientras que los discursos comunes, no guarnecidos de la dulzura carnal de lo alimenticio concreto cotidiano y cómplice, inician inevitablemente, en uno u otro momento, en el sufrimiento narcisista.

La cocina es sitio del cuerpo, lugar donde se inician y se entremezclan movimientos extra e intracorporales conjugados, entretrejidados en la fabricación del cuerpo-en-perpetuo-devenir. El discurso culinario sobre el condimento está estrechamente fundido con una declaración acerca del cuerpo, sus dolores, sus goces, sus grandes placeres y sus repulsas fóbicas, allí representadas por las negativas de ingestión, «porque, una vez, mis padres, siendo muy pequeña, hijos míos, cuando supe, cuando vi, allí, hace tiempo», dice Perec. ¿De qué? ¿Qué es esto? Una historia de alimentación que se ha convertido en parte del Yo. Y sistemas de vida, porque sistemas de incorporación,<sup>12</sup> de introyección,<sup>13</sup> formulándose en su simplicidad desde la censura...<sup>14</sup>

Comer inscribe en el orden de la vida y el orden del discurso no deja de apoyarse en ello; sólo Don Juan, ese loco, invita a un muerto a cenar, quien entonces le explica la evidencia para él oculta, a saber, cómo distinguir el muerto del que vive:

<sup>12</sup> Roland Chemama (dir.): *Diccionario de psicoanálisis*, traducción de Teodoro Pablo Lecman, Buenos Aires: Amorrortu, 2002: **incorporación** s. m. (fr. *incorporation*; ingl. *incorporation*; al. *Einverleibung*). Modo de relación con el objeto que tiende a hacerlo penetrar en uno, residir en uno, al menos fantasmáticamente. (N. de la T.)

<sup>13</sup> Roland Chemama (dir.): *Diccionario de psicoanálisis*, traducción de Teodoro Pablo Lecman, Buenos Aires: Amorrortu, 2002: **introyección** s. f. (fr. *introjection*; ingl. *introjection*; al. *Introjektion*). Proceso que consiste en transponer fantasmáticamente los objetos exteriores y sus cualidades inherentes en las diversas instancias del aparato psíquico. (N. de la T.)

<sup>14</sup> Roland Chemama (dir.): *Diccionario de psicoanálisis*, traducción de Teodoro Pablo Lecman, Buenos Aires: Amorrortu, 2002: **censura** s. f. (fr. *censure*; ingl. *ensorship*; al. *Zensur*). Función psíquica que impide la emergencia de los deseos inconscientes en la conciencia si no es disfrazados. (N. de la T.)

*Non si pasce di cibo mortale  
Chi si pasce di cibo celeste.*<sup>15</sup>

Festín de piedra, representación simbólica que separa el muerto del vivo y de sus delicias terrestres cantadas a plena voz por el mismo Don Juan: «Ah! che piatto saporito!».<sup>16</sup>

¿Acaso el alimento no es también ordenador y discriminador de los roles sexuales y la distinción entre saber y práctica no se origina en la distribución de tareas? La imaginería de Épinal, presente en todos nosotros, nos describe a Prometeo robando el fuego, al *Homo faber* cazando y matando mientras que la mujer, modesta, cocina con cuidado y limpia. El *Homo sapiens* concibe una nueva técnica, la cocción, y parece intuir los sistemas ecológicos y económicos de la cría de animales; aquella amamanta y cuida del hogar. En este estadio de nuestros fantasmas,<sup>17</sup> la evolución se imagina como si los roles arcaicos se hubieran casi biologizado e inscrito en la especie de tal suerte que habrían modificado no solamente los modos de ser sexuales, sino también las maneras de pensar. La diferencia de sexos lleva a la cuestión naturaleza-cultura, falso problema, ciertamente, pero que no impide la comprobación trivial de una distribución de los roles perenne y, salvo unas pocas excepciones, universal y admitida por todos.

En esta lógica, a la vez tecnológica e inconsciente, era ineluctable que el alimento, desde el momento en que se relacionaba con la estética, fuera obra masculina, en tanto que el mantenimiento cotidiano del cuerpo familiar se inscribiría en el registro femenino. Los grandes cocineros hasta hace poco eran hombres; las modernas cocineras comenzaron a acceder al pódium bajo la apelación de *madres* por un re-

<sup>15</sup> Mozart-Da Ponte, *Don Giovanni*, acto II, escena 15: No se sacia de alimento mortal / Quien se sacia de alimento celeste.

<sup>16</sup> Mozart-Da Ponte, *Don Giovanni*, acto II, escena 13: «¡Ah! qué sabroso plato!»

<sup>17</sup> V. nota núm. 6. (N. de la T.)

doblamiento del fantasma inconsciente, para reagruparse hoy, cual modernas amazonas, en una asociación bautizada como el ARCO.

La crítica gastronómica fija de nuevo a la mujer-mujer en la misma posición: en el lujo de la degustación hace carantoñas, picotea, encantadora y golosa, pero el comentario culto le sienta mal; su seducción se ve obligada a transparentarse en el silencio inteligente que no puede sino corroborar el análisis masculino: lo aterciopelado, el aroma, la nalga, la consistencia de un burdeos no son de su incumbencia; el discurso es en este punto discurso de esteta y de técnico, la mujer no existe, en el erotismo del fantasma, más que en una sensualidad misteriosa y profunda, luego muda por definición, corporalmente en un estado de inocencia etérea.

Lo humilde y lo concreto le permitirán volver a encontrar un puesto en el contacto con la materia bruta, el precondimento, la placenta y las aguas de la vida cotidiana en femenino:<sup>18</sup> la tierra inconveniente en las legumbres diarias, la sangre negruzca de los animales, las hojas aún pendientes de la ramita de la clementina, el limaco urbano en la ensalada de lechuga por un acto fallido, todo ello en medio de un batiburrillo de papeles secos o sulfurizados, de bolsos marrones, de periódicos, de casetes... Pues eso, la vida.

Si, no sin ironía polémica, proseguimos el paralelismo entre cocina y análisis, ¿acaso no existe una distribución del mismo orden, de forma más o menos consciente, en el psicoanálisis, donde las mujeres se encuentran más en la materialidad de la clínica (siempre la conversación en la práctica cotidiana, aun cuando la psique, en nuestros días, se haya unido al cuerpo), teorizada a veces mal que bien (Anna Freud, Melanie Klein, Françoise Dolto, que me perdonen ellas y las demás), mientras que los hombres se reparten discursos, escritura metapsico-

<sup>18</sup> Qué decir de cuanto sabemos de las mujeres del tercer mundo, si no es que estas palabras dichas aquí por una mujer consciente de sus privilegios es un lujo que ni siquiera podrían imaginar...

lógica y lucha entre diferentes grupos y escuelas? La confrontación con la cotidianidad corporal repetitiva parece el lote de la infancia femenina y lastra el vuelo hacia la abstracción. Superar lo cotidiano: ¡he aquí el gran obstáculo! El reparto de roles masculinos y femeninos remite a bloqueos intelectuales, inhibiciones inconscientes estereotipadas desde la noche de los tiempos, o es también representación simbólica de diferencias biológicas? La crianza —y sus protagonistas— es, con toda probabilidad, un elemento esencial del problema.

En fin, y como última asociación, el alimento es la encarnación posible de lo ajeno, o de lo ajeno en sí. Paradoja de la variabilidad: cuantas más variedades invaden el mercado, más comemos de lo mismo: kiwis, ñames, litchis, brécol, mangos, kakis, desconocidos hace treinta años, cobran existencia en el momento en que el atropello del gusto se convierte en un fenómeno importante. Esto es un contrasentido comercial, pues, para el inconsciente, sólo el exotismo interno, en el interior de límites hipercodificados, es asimilable por el individuo, y, por esta razón, lo ajeno no está autorizado a convertirse en constituyente del cuerpo propio más que si se presenta como parte del mismo. La variabilidad en los límites de un terruño familiar, incluso el mayor posible, es la única que tiene sentido. Las novedades tropicales industrializadas son para nuestro gusto lo que Pollock o Andy Warhol son para el amante de Rembrandt, Velázquez o Carpaccio: mantienen un interés de unos pocos segundos, pero casi nunca sientan las bases de un momento de placer real. El guiso de mi madre, decía aquel paciente, porque estos kiwis de nueva cocina...

La evolución tiende al catálogo de sabores codificados, el arte culinario morirá y será reemplazado por el catálogo de la Manufactura Findus de Saint-Étienne. En los paquetes congelados o precintados al vacío ha aparecido el nuevo espacio literario de la química legal; el desciframiento de los B6, Fer; Mg y otros E491 conduce al lector culto a saber, sólo por su lectura, que comerá rosa fluorescente o

verde manzana, como al descifrar la partitura el músico disocia el espacio mozartiano del de Rameau.

La evolución del psicoanálisis, por su parte, tiende a su utilización en campos cada vez más heteróclitos, heterogéneos: entra en disciplinas, o, más exactamente, en utilizaciones que deberían haber seguido siéndole totalmente ajenas, pues el inconsciente es desalojado (si se deja hacer: ¡siempre se guarda un as en la manga!) en interés del que lo pone en juego y contra el del usuario más o menos voluntario, a beneficio de la sociedad de consumo y con la finalidad estratégica de hacer que cedan las defensas. Así, se prostituye en el marketing, la publicidad, la selección profesional, la formación de los ejecutivos, el desplazamiento, las estrategias económicas más variadas.

La cocina y el psicoanálisis, en cierto modo, están en peligro: de tanto inclinarse sobre el todo codificado o codificable, olvidan su alma, su esencia, incluso conociendo la relatividad humana de las técnicas; no utilizan suficientemente su poderosa maleabilidad, la debilidad que es su fuerza, sus riquezas interiores, que tienen que ver con la palabra y la cosa, lo cultural y el terruño, la ternura y el amor de la dádiva.

## ÍNDICE

Presentación .....	11
Prólogo. El no-sé-qué y el casi-nada .....	15
PRIMERA PARTE. GÉNESIS .....	25
Capítulo I. Anteo .....	27
1. Estadio oral y pulsión oral .....	28
2. Comer .....	31
3. La gastronomía .....	33
Capítulo II. De las palabras del gusto al gusto por las palabras .....	37
1. El niño, el gusto, las palabras .....	38
2. El niño, el deseo, el beso .....	43
3. Psicopatología .....	47
4. Sensación y lenguaje .....	49
5. Amor y odio por las palabras .....	52
SEGUNDA PARTE. PERO EL DIABLO ACECHABA... ..	55
Capítulo III. De la falta ética a la falta estética .....	57
1. Acerca del desplazamiento defensivo en el Levítico .....	63
2. San Mateo. Acerca de la condensación en san Lucas .....	69
3. Santo Tomás de Aquino: la gula y su antídoto .....	71
4. Una nueva religión: la dietética .....	77
5. La función del juicio .....	83
6. Nacimiento de la culpa .....	88
Capítulo IV. Del deseo oral al sufrimiento .....	89

1. Símbolos alimentarios .....	91
2. Deseo oral y sufrimiento en la literatura .....	95
3. Deseo oral y sufrimiento en la clínica analítica .....	99
TERCERA PARTE. LA AGASTRONOMÍA .....	105
Capítulo V. Dionisos: canibalismo e incesto alimentario .....	107
1. El canibalismo ritual .....	110
2. El canibalismo dionisiaco .....	114
Capítulo VI. Un tiempo inmóvil, seco y frío (historia de la locura en los tiempos modernos) .....	121
CUARTA PARTE. LAS DELICIAS DE LA MESA .....	139
Capítulo VII. El plato .....	141
1. El plato, territorio oral .....	142
2. El plato, pantalla del sueño .....	146
3. La convivialidad .....	148
Capítulo VIII. Por el camino de los padres: la leche y la carne .....	153
1. La leche .....	153
2. La mantequilla y el queso .....	158
3. La carne .....	162
Capítulo IX. Sinfonía de la oralidad .....	177
1. Primer movimiento ( <i>andante</i> ): el canibalismo amoroso .....	177
2. Segundo movimiento ( <i>pianissimo</i> ): casi un sueño, el cuento .....	181
3. Tercer movimiento ( <i>allegro ma non troppo</i> ): la gastronomía afectiva .....	188
Conclusión. Objetos del deseo... ..	199
Epílogo. Psicoanálisis de la gula en 2094, o el deleite de Light .....	201
Bibliografía .....	207